



INFORME RIESGO PAÍS

MAURITANIA

Madrid, 7 de mayo de 2025

MAURITANIA

Estabilidad política garantizada por el presidente Ghazouani, que acaba de renovar su segundo mandato, sin que existan amenazas importantes a su liderazgo: el expresidente Abdel Aziz está condenado por corrupción y la oposición está dividida. La mayoría de indicadores de gobernanza y el entorno de negocios han mejorado bajo su gobierno, aunque todavía existen importantes limitaciones en materia de libertades civiles o corrupción. Además, pese a la compleja coyuntura regional, Mauritania ha conseguido escapar del lastre del terrorismo yihadista: no se registran ataques mortales desde 2011.

Buenas cifras de crecimiento en los últimos ejercicios. Mauritania se ha beneficiado de los elevados precios de sus dos principales exportaciones: el oro y el mineral de hierro. En 2024, pese a que la economía experimentó una desaceleración con respecto a los años anteriores, el crecimiento fue del 4,6%, por encima de la media histórica. A medio plazo, se espera que el desarrollo del sector de los hidrocarburos tenga un impacto positivo en la economía, gracias a la puesta en marcha del proyecto gasístico *offshore* Grand Tortue Ahmeyin. El FMI tiene en vigor un acuerdo del tipo ECF por valor de 86,9 mill.\$.

Ligero desequilibrio fiscal, equivalente al 1,2% del PIB en 2024. La composición del gasto público ha mejorado, con un incremento de la inversión y un descenso de los gastos corrientes. La deuda pública lleva casi una década en descenso y alcanzó en 2024 el 44,3% del PIB, un nivel moderado.

Elevado déficit por cuenta corriente (7,7% del PIB en 2024), en gran parte explicado por el proceso inversor del sector extractivo. Gran concentración de las exportaciones (oro, hierro, pesca) y cara factura importadora (alimentos, hidrocarburos). Los desequilibrios se financian con facilidad gracias a la IED. Endeudamiento externo en descenso, equivalente al 42,6% del PIB en 2024, con un servicio de la deuda muy asequible. El último **DSA** publicado por el FMI califica el riesgo de insostenibilidad de la deuda como moderado.

1. SITUACIÓN POLÍTICA

- ➔ El presidente Mohamed Ould El Ghazouani ascendió al cargo en 2019, sucediendo a su mentor, Mohamed Uld Abdel Aziz. A partir de ese momento, la relación entre los dos se deterioró rápidamente, lo que resultó en la consolidación en el poder por parte de Ghazouani y la caída en desgracia de Abdel Aziz, que actualmente sirve condena por corrupción.
- ➔ En 2024, Ghazouani ganó las elecciones presidenciales con un 56% de los votos en primera vuelta, y se auguran 5 años de estabilidad y continuidad. Su posición dentro del partido es altamente respetada, carece de rivales políticos fuertes que puedan constituir una amenaza, y su experiencia militar le ha ganado un considerable apoyo en el Ejército.
- ➔ No obstante, el país está lastrado por una elevada corrupción, un índice de desarrollo humano todavía bajo y limitados derechos políticos y libertades civiles. Además, Mauritania todavía sufre una sorprendente prevalencia de la esclavitud en el medio rural, una problemática a la que el Gobierno no dedica grandes esfuerzos.
- ➔ Pese al adverso clima político regional, marcado por el yihadismo y los golpes de Estado, Nuakchot ha sido capaz de mantenerse al margen, a la vez que mantiene buenas relaciones exteriores, tanto con sus vecinos como con otros países y organizaciones internacionales.

ESTABILIDAD POLÍTICA GARANTIZADA POR EL LIDER GHAZOUANI

POBLACIÓN	4,6 mill. hab.
RENTA PER CÁPITA	2.150 \$
RENTA PER CÁPITA PPA	6.930 \$
EXTENSIÓN	1.031.000 Km ²
RÉGIMEN POLÍTICO	Rep. Semipresidencialista
CORRUPCIÓN	130/180

La República Islámica de Mauritania está ubicada en el noroeste de África, en la costa atlántica. Limita con Senegal al sur, Mali al este, y Argelia y el territorio del Sáhara Occidental al norte. Aunque Mauritania, indudablemente, forme parte del mundo árabe (el árabe es el único

idioma oficial, aunque el francés sea lengua franca, un producto de la colonización), su localización ha conllevado que sea un punto de encuentro entre el Magreb Árabe y el África Subsahariana, dos regiones que han influido profundamente en su cultura y en su composición étnica. El 90% del territorio de Mauritania está ubicado en el desierto del Sáhara, lo que provoca que su población se concentre en la costa sur del país.

Los casi 5 millones de mauritanos se dividen según líneas raciales en tres grandes grupos: los bidan, “moros blancos”, élite de origen árabe y bereber que históricamente concentra el poder político y económico; los haratine, “moros negros”, que descienden de esclavos o, en algunos casos, todavía lo son⁽¹⁾; y los afroauritanos, un término paraguas que recoge a las distintas etnias subsaharianas que viven en el país (wolof, fulani, soninké).

(1) Mauritania fue el último país del mundo en abolir la esclavitud (1981) y no la convirtió en delito hasta 2008. Pese a ello, no se persigue activamente y la práctica continúa. La posición oficial del Gobierno es que está totalmente erradicada y rechaza las organizaciones antiesclavitud. No existen cifras exactas de la magnitud de esta lacra: organizaciones internacionales apuntan a que puede afectar como mínimo a 90.000 personas, aunque otras fuentes locales elevan el número hasta las 600.000 (entre el 2% y el 10% de la población).

En los últimos 15 años Mauritania ha conseguido una estabilidad política otrora impensable para el país. Desde la independencia de Francia, lograda en 1960, se produjeron 10 golpes de Estado, hasta el último, llevado a cabo en 2008, que inauguró la actual era con el derrocamiento del Gobierno civil por el general Mohamed Uld Abdel Aziz. Tras un periodo de transición de menos de un año, Abdel Aziz renunció a sus cargos militares y ganó las elecciones presidenciales en unos comicios avalados por observadores internacionales. Repitió victoria en 2014 y, conforme al límite de mandatos presidenciales que marca la Constitución aprobada en 2017, se apartó de la carrera presidencial de 2019. Su lugar lo ocupó su delfín e histórico aliado, Mohamed Ould El Ghazouani, que se impuso con un 52% de los votos en las generales de 2019 y un 56% en las de 2024.

Tanto Abdel Aziz como Ghazouani pertenecen al partido El Insaf (Partido de la Igualdad), de corte centrista y populista, muy enfocado en la seguridad y la lucha contra el terrorismo. El Insaf disfruta de mayoría parlamentaria (110/176), pero gobierna en coalición con otros dos partidos que forman parte de la "Coordinación de Partidos de la Mayoría", la Alianza Nacional Democrática (AND) y El Islah, una agrupación creada en 2021 que respalda al presidente Ghazouani. El principal partido de la oposición es el Tewassoul, islamista y conservador, que tiene 11 escaños en el parlamento; su principal base electoral es la influyente tribu Ideiboussat⁽²⁾. Ghazouani pertenece a este colectivo y tiene estrechas conexiones familiares con miembros prominentes del partido; de hecho, ha utilizado estos vínculos para atraer a los votantes islamistas y otros partidarios de la oposición, lo que ha restado votos al Tewassoul.

Cuando Abdel Aziz eligió a Ghazouani como su sucesor, probablemente tuviera la intención de que este actuase como su proxy hasta poder volver a presentarse en 2024. No obstante, la relación entre ambos se deterioró muy rápidamente, y derivó en un conflicto por el control del partido y la propia presidencia. Ghazouani logró imponerse, gracias a que conservó la lealtad de la mayoría de las élites del partido y aprovechando su poder institucional como presidente. Poco después, el parlamento inició una investigación por corrupción contra Abdel Aziz y sus allegados, que culminó en diciembre de 2023 con una condena de cinco años de prisión por enriquecimiento ilícito y lavado de dinero⁽³⁾.

Abdel Aziz intentó, de todas formas, presentarse a las elecciones presidenciales de 2024, argumentando que la constitución no prohíbe un tercer mandato no consecutivo: si bien el artículo 28 de la Constitución parece prohibir la reelección al establecer que el presidente "es reelegible una sola vez", la redacción deja espacio para interpretaciones creativas⁽⁴⁾. Finalmente, su candidatura quedó descalificada por no reunir suficientes firmas de apoyo; que esta haya sido la razón y no se haya usado la Constitución sugiere que Ghazouani podría usar el mismo argumento constitucional en un futuro para lograr un tercer mandato.

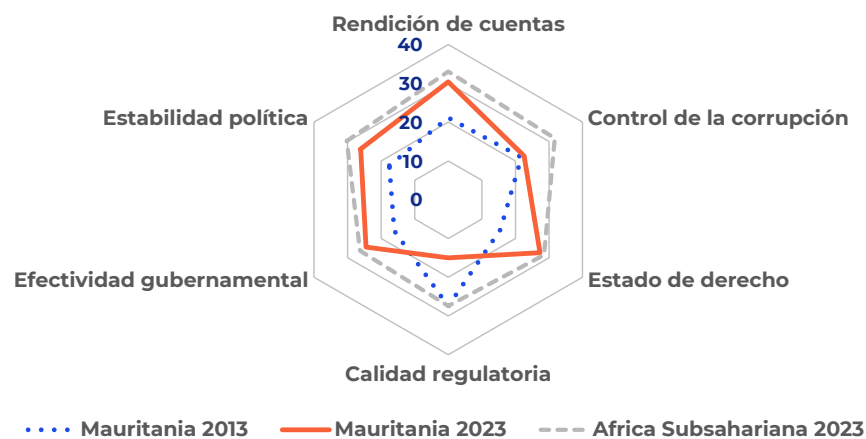
El principal opositor a Ghazouani es el activista Biram Dah Abeid, líder del movimiento doméstico por la justicia racial y antiesclavitud. Las autoridades mauritanas lo han arrestado y encarcelado en numerosas ocasiones debido a su activismo. Abeid es actualmente

-
- (2) Los zawaya, donde se incluyen los Ideiboussat, son tribus del sur del Sáhara que tradicionalmente han seguido un modo de vida profundamente religioso. Aceptaron una posición subordinada a las tribus guerreras, ya fueran árabes o bereberes, poco interesadas en el islam.
- (3) La información sobre el caso de Abdel Aziz es limitada y es posible que haya habido cambios en su situación; no se puede afirmar con certeza si sigue en prisión o está bajo arresto domiciliario.
- (4) Es decir, se interpreta que el límite aplica a las "reelecciones", o sea, mandatos consecutivos, pero que no existe límite a las elecciones singulares.

parlamentario independiente y se ha presentado en las tres últimas ocasiones a las elecciones presidenciales con el respaldo de su grupo IRA (Iniciativa para el Resurgimiento del Movimiento Abolicionista), logrando en todas ellas un segundo puesto. En los comicios de 2024 se le reconocieron un 22% de los votos.

Así pues, no existen grandes amenazas a la figura de Ghazouani. Goza de mucho respeto en su partido, no se enfrenta a una oposición fuerte, y su pasado militar le granjea muchas simpatías en el Ejército. Al comienzo de su liderazgo prometió un clima político calmado, reforzar las instituciones y una dura lucha contra la corrupción, áreas en las que el país ha mejorado en los últimos años. Se augura una continuidad de las políticas y estabilidad para el entorno de negocios.

Indicadores de gobernanza



Fuente: Banco Mundial

Pese a estos avances, Mauritania continúa siendo un país con los derechos políticos y las libertades civiles coartados. Como ya se ha comentado, la esclavitud continúa siendo un enorme lastre en el país, una excepcionalidad global. Además, no existe libertad de credo: la constitución define al país como una república islámica y designa al islam como la única religión de los ciudadanos y del Estado. La ley prohíbe la blasfemia y la apostasía y las define como crímenes punibles con la muerte (aunque nunca se ha aplicado por estos crímenes). Freedom House lo categoriza como país “parcialmente libre”. Existe información creíble sobre la existencia de violaciones recurrentes de los derechos humanos por parte de las fuerzas de seguridad, y el poder judicial carece de independencia. No obstante, desde la llegada de Ghazouani al poder, algunos indicadores muestran mejoras, incluyendo aquellos que monitorizan la libertad de prensa o la corrupción⁽⁵⁾.

(5) Según Reporteros Sin Fronteras, Mauritania disfruta de la mayor libertad de prensa de toda África, situándose en el puesto global 33 de 180; también ha mejorado tres puntos en la categorización que elabora Transparency.org sobre percepción de la corrupción, aunque sigue en la posición 130/180.

YIHADISMO EN MAURITANIA

Mauritania se sitúa en una región, África Occidental, particularmente asolada por el yihadismo. En Mali, país con el que comparte 2.237 km de frontera, la presencia de los grupos terroristas JNIM (Grupo de Apoyo al Islam y los Musulmanes, asociado a Al Qaeda) y EIGS (Estado Islámico del Gran Sahara, asociado al Daesh) ha causado miles de muertos y ha desestabilizado por completo el Estado maliense, una situación que se ha extendido a los vecinos Níger y Burkina Faso. Sin embargo, el último ataque mortal llevado a cabo en Mauritania se remonta a 2011 y el principal impacto que ha tenido la crisis regional ha sido el incremento de refugiados malienses en territorio mauritano (en torno a 275.000).

¿Cómo ha escapado Mauritania de lo que para otros países de la región ha sido un castigo inexorable? Según las autoridades mauritanas, ha sido gracias a una estrategia transversal: incremento del gasto militar (sueldos, equipos, armas) e inteligencia; patrullaje de las fronteras y establecimiento de puestos de control, además de la creación de una enorme zona de acceso prohibido a civiles; colaboración con más de 500 imanes y otras personalidades respetadas dentro de las comunidades más susceptibles de radicalización para favorecer la tolerancia y la aceptación; creación de alternativas académicas y laborales y provisión de servicios a las poblaciones más remotas para evitar la usurpación de las labores del Estado por parte de grupos radicales. Los indicadores de desarrollo humano y económico también son más altos que en otros países del Sahel, lo que puede haber ayudado a frenar el fenómeno.

Además, de forma más controvertida, las autoridades se han mostrado abiertas a una estrategia en la se contemple el diálogo con los grupos yihadistas. Así, y aunque las autoridades siempre lo han negado, varias fuentes recogen la posibilidad de que el gobierno de Abdel Aziz hubiera negociado un pacto secreto de no-agresión con los grupos yihadistas en 2010. La naturaleza exacta del supuesto acuerdo es objeto de especulación, pero podría implicar permitir el tránsito de combatientes y suministros a través del territorio mauritano sin intervención directa del ejército. Incluso se hipotetiza con que la zona militarizada vetada a civiles sirva de espacio de uso exclusivo para los distintos grupos extremistas. Para algunos, esta postura de comunicación directa es una oportunidad para conectar las diferentes dimensiones del conflicto y entender las especificidades de las diferentes comunidades; otros lo consideran una decisión que socava los esfuerzos regionales para hacer frente a estos grupos extremistas violentos.

RELACIONES EXTERIORES

Si bien Mauritania disfruta históricamente de buenas relaciones exteriores, en la última década se ha producido un fortalecimiento de los vínculos con el exterior. Aunque tradicionalmente se centraba en favorecer las conexiones bilaterales, ha aumentado su participación en foros multilaterales, especialmente desde que presidió la Unión Africana en 2014 (repitió en 2024). Uno de los países fundadores de la CEDEAO (Comunidad Económica de Estados de África Occidental), abandonó la organización en 2000 para reincorporarse como “miembro asociado” (una categoría sin todos los beneficios de los miembros de pleno derecho) en agosto de 2017. Nuakchot también acogió la sede central del G5 Sahel, un marco de coordinación y cooperación en materia de seguridad en la que participaron Burkina Faso, Níger, Mali, Chad y Mauritania; actualmente está en proceso de disolución tras la salida de los 3 primeros. También tiene buenas relaciones con las IFI y otros organismos multilaterales.

Con sus vecinos más poderosos, Marruecos y Argelia, mantiene cierta equidistancia, especialmente en lo referente al Sáhara Occidental, región con la que comparte 1.564 km de frontera. Mauritania se retiró de este territorio en 1979 y desde entonces mantenido una postura

oficial de "neutralidad activa" en el conflicto, manteniendo relaciones diplomáticas tanto con Marruecos como con el Frente Polisario. Con el resto de países de África Occidental también goza de relaciones fluidas (aunque ha habido tensiones puntuales sin consecuencias de calado).

En particular, en los últimos años ha estrechado lazos con Senegal a raíz del desarrollo de los proyectos gasísticos del yacimiento compartido Grand Tortue Ahmeyin (GTA).

También se ha producido un acercamiento a otros países del mundo musulmán, particularmente Egipto y Turquía, aunque también con los países del golfo Pérsico, en particular Arabia Saudí, que es uno de sus principales acreedores externos. La estrecha relación con este último quedó patente en 2017, cuando el gobierno de Mauritania decidió romper relaciones diplomáticas con Catar a raíz del enfrentamiento diplomático entre Doha y Riad. El fin de la crisis entre las monarquías árabes llegó en 2021, y poco después Nuakchot anunció el restablecimiento de la conexión con Catar.

La Unión Europea es su principal socio comercial, gracias al acuerdo que le permite la exportación de sus productos sin aranceles. El bloque y Mauritania también han firmado un Protocolo de Pesca con vigencia hasta 2027. Con Estados Unidos las relaciones han fluctuado a lo largo de los años, influenciadas por factores geopolíticos y cuestiones regionales, pero en los últimos años la cooperación se ha fortalecido, especialmente en áreas como la seguridad y la lucha contra el terrorismo en la región del Sahel. Con China, al igual que un gran número de países africanos, ha aumentado enormemente su colaboración en los últimos 15 años: el gigante asiático se ha convertido en un importantísimo inversor y acreedor, así como un relevante socio comercial.

2. EVOLUCIÓN ECONÓMICA

- ➔ Mauritania es una economía pequeña y muy concentrada en dos grandes industrias: en primer lugar, la minería, tradicionalmente concentrada en la explotación de mineral de hierro, aunque en los últimos años el oro ha ganado importancia a pasos agigantados; y en segundo, la pesca, gracias a la riqueza que goza su extensa costa.
- ➔ En los próximos años, se espera que el desarrollo del sector de los hidrocarburos tenga un enorme impacto en la economía, gracias a la puesta en marcha del proyecto gasístico *offshore* Grand Tortue Ahmeyin. A principios de 2025, tras dos años de retrasos y un significativo aumento del presupuesto inicial, la explotación ha comenzado a producir gas. Estará completamente operativo en 2028.
- ➔ Esta configuración sectorial conlleva que la evolución del PIB esté condicionada por factores externos, por lo que a lo largo de los años ha sufrido altibajos. En los últimos ejercicios, gracias al encarecimiento de sus principales exportaciones, la economía ha crecido a buen ritmo. En 2024 se experimentó una desaceleración a consecuencia de un ajuste en el sector extractivo; aún así, el crecimiento fue del 4,6%, por encima de la media del último cuarto de siglo.

ECONOMÍA PEQUEÑA Y POCO DIVERSIFICADA

Mauritania es una economía pequeña, de 10.650 mill.\$ de PIB, lo que se traduce en una renta per cápita de 2.150 \$ (país de renta media-baja), por encima de la media de la región subsahariana, pero muy lejos de la convergencia con sus vecinos del norte de África.

PIB	10.780 mill.\$
CRECIMIENTO PIB	4,6%
INFLACIÓN	1,5%
SALDO FISCAL	-1,2% del PIB
SALDO POR C/C	-7,7% del PIB

Datos a 2024. Estimaciones.

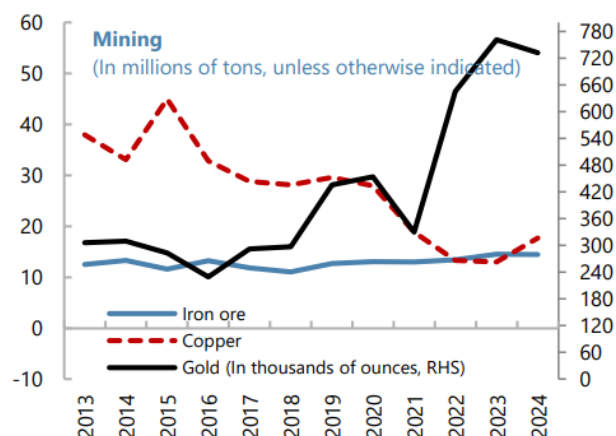
El país se enfrenta a desafíos estructurales significativos y todavía tiene enormes necesidades de desarrollo. La limitada diversificación, ejemplificada en la dependencia de unos pocos sectores de exportación (minería y pesca), revela los débiles cimientos sobre los que se erige la estructura económica. El desarrollo del sector privado se ve obstaculizado

por diversos factores, entre los que destaca el limitado acceso a la financiación, un entorno empresarial desfavorable, la prevalencia de las empresas estatales en sectores clave de la economía, problemas de gobernanza, así como marcadas carencias de infraestructura energética y de transporte. Además, el bajo capital humano, el desempleo, la alta tasa de informalidad laboral y las disparidades entre las zonas urbanas y rurales siguen siendo desafíos significativos que frenan los avances en la lucha contra la pobreza.

El sector primario tiene un elevadísimo peso en la economía (en torno a un tercio del PIB), destacando la minería y la pesca. Los caladeros mauritanos se encuentran entre los más ricos del mundo, aunque la pesca intensiva ha hecho mella en ellos: las capturas anuales se encuentran entre 0,8 y 1,8 mill. t, en su mayoría con destino a la exportación. El sector genera alrededor de 300.000 puestos de trabajo (directos e indirectos). Además, los acuerdos para la explotación de los caladeros por otros países (principalmente la Unión Europea y Japón) también reportan beneficios monetarios. Por el contrario, el subsector de la agricultura es principalmente de subsistencia, está muy poco industrializado y su productividad es muy baja. Solo un 10% de las áreas cultivadas cuenta con irrigación, dejando el resto a merced de las lluvias

y, por tanto, vulnerable a sequías y otros eventos climáticos. Esta situación provoca inseguridad alimentaria (que afecta a un 15% de la población) y obliga a la importación de alimentos.

El sector extractivo por sí solo equivale a alrededor del 25% del PIB. El suelo mauritano es muy rico en hierro, oro y otros metales como el cobre, la plata o el aluminio. Tradicionalmente, el hierro ha sido el principal producto de exportación y su explotación es un pilar fundamental de la economía. La empresa minera paraestatal, SNIM (Sociedad Nacional Industrial y Minera), responsable de su extracción y procesamiento, ha sido un actor clave en el desarrollo de la industria minera y ferroviaria del país. La producción anual, de casi 15 mill.t, convierte al país en el segundo productor del continente; con la apertura de nuevas explotaciones (a través de *joint ventures* entre SNIM y empresas extranjeras), se espera que esta cifra aumente hasta los 20 mill.t antes del fin de la presente década. Además, uno de los objetivos del sector es aprovechar la ola verde, posicionándose como un líder de la producción sostenible de acero: como ejemplo, SNIM ha firmado un memorando de entendimiento con ArcelorMittal para explorar la posibilidad de una planta de peletización⁽⁶⁾ alimentada con hidrógeno verde.



Fuente: FMI

En los últimos años, el oro ha ganado una enorme importancia a medida que su precio internacional alcanzaba máximos históricos. La mina más importante es la de Tasiast, explotada por la canadiense Kinross, que inauguró su proyecto de expansión en 2019. Esto ha permitido extender su vida hasta 2033 y alcanzar niveles de producción de más de 600.000 onzas anuales. Aunque estas cifras están muy lejos de los grandes productores de metal áureo del continente, para la economía mauritana supone una importante fuente de ingresos externos.

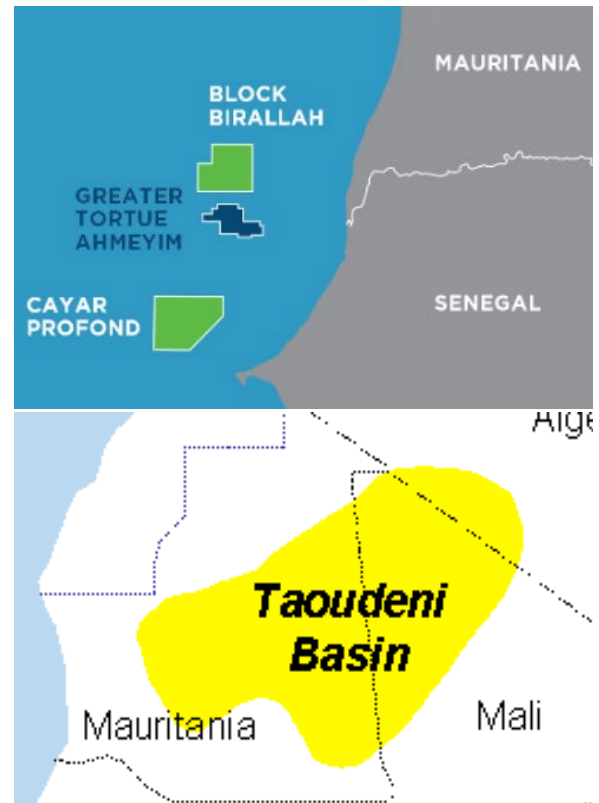
Dentro de los recursos naturales del país destacan también los hidrocarburos. A principios de los 2000 se encontró un yacimiento petrolero offshore, llamado Chinguetti: comenzó a explotarse en 2006, pero poco después aparecieron problemas geológicos que llevaron a un rápido descenso de la producción y una revisión a la baja de las reservas. En este momento, el campo de Chinguetti se encuentra en proceso de desmantelamiento. En 2015 se descubrió un importante yacimiento gasístico en la frontera marítima con Senegal, que pasaría a ser conocido como el Grand Tortue Ahmeyin (GTA). El proyecto de explotación lo ha llevado a cabo un consorcio liderado por la británica BP, la empresa pública mauritana SMH (Sociedad Mauritana de Hidrocarburos) y su homóloga senegalesa. En enero de 2025, más dos años más tarde de lo inicialmente planeado (con costes también muy superiores), el yacimiento entró en funcionamiento: la producción inicial se estima en 2,5 mill. de toneladas de gas natural licuado al año (GNL), pero se anticipa que aumente hasta los 10 mill. anuales a partir de 2028, cuando esté plenamente operativo. Se espera que tenga una vida útil de aproximadamente 30 años. El destino principal es la exportación (mayoritariamente hacia mercados europeos). Se han

(6) La peletización es un proceso que transforma finas partículas de mineral en esferas pequeñas y uniformes, llamadas "pellets". Estos pellets son más adecuados para su uso en altos hornos y otros procesos de producción de acero, por lo que es un proceso crucial en la industria del mineral de hierro.

descubierto otros yacimientos gasísticos en aguas mauritanas, como Birallah, pero los proyectos para su explotación todavía están en fases incipientes. Como resultado, se anticipa que en los próximos años el desarrollo del sector de los hidrocarburos tenga un impacto muy positivo tanto en el PIB como en las cuentas públicas y exteriores. En la misma línea, se espera que haya nuevos procesos de exploración de la cuenca de Taoudeni, que ocupa el centro-orientado del país y podría tener reservas de petróleo, aunque los estudios todavía son muy preliminares.

Las manufacturas han perdido peso en la economía y apenas representan un 6% del PIB, ya que el pequeño tamaño del mercado local constriñe el potencial de ingresos. Existen pequeñas industrias de procesamiento de alimentos y de construcción.

El sector terciario, que aporta más del 33% al PIB y emplea al 52% de la fuerza laboral, tiene en el transporte y las telecomunicaciones sus principales motores. A pesar de su prometedor potencial turístico, la falta de infraestructura y marcos regulatorios adecuados ha impedido la atracción de una inversión extranjera significativa que permita desarrollarlo.



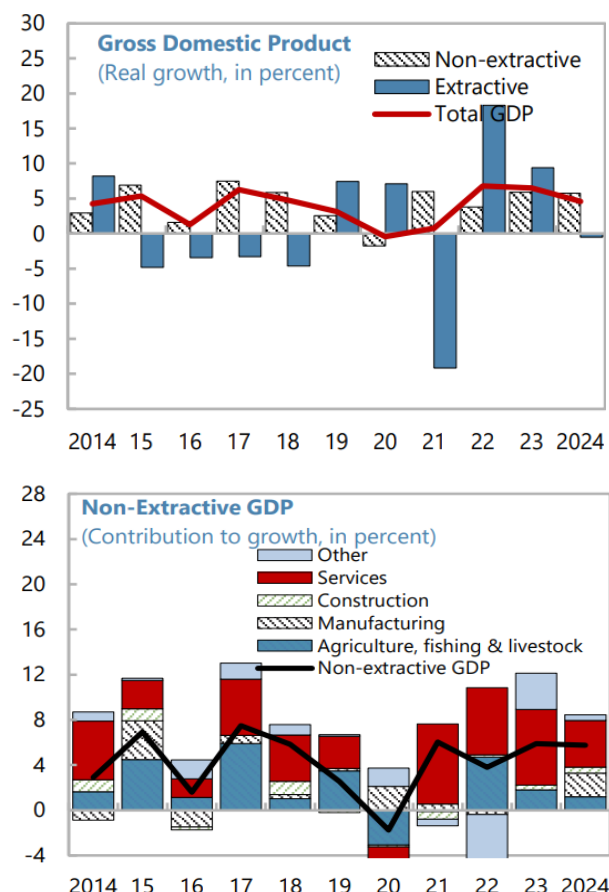
COYUNTURA ECONÓMICA DEPENDIENTE DEL SECTOR EXTRACTIVO

Por su estructura económica, la evolución del PIB de Mauritania ha estado tradicionalmente muy condicionada por factores externos: los altibajos de las cotizaciones internacionales de los metales que exporta, los stocks de los caladeros, el ciclo climático sahariano, etc. Pese a ello, el crecimiento anual medio de la economía fue del 3,8% durante el periodo 2000-2019, más rápido que el aumento de la población, lo que permitió una mejora de la renta per cápita.

Tras un limitado impacto del covid-19 y una recuperación muy suave en el ejercicio siguiente (desaceleración en el sector primario causada por la sequía), la economía mauritana experimentó muy buenos resultados en 2022 y 2023, años en los que el PIB creció 6,8% y 6,5%, respectivamente. La locomotora de este crecimiento fue la industria extractiva: gracias a los elevados precios internacionales de las exportaciones minerales y a un fuerte incremento de la producción, el PIB extractivo se expandió un 18% y un 9%, respectivamente, en los años mencionados. Además, desde 2023 el crecimiento del PIB no extractivo ha sido constante, en parte gracias a la expansión del sector bancario, que a su vez es consecuencia de la estrategia nacional de inclusión financiera.

Sin embargo, en 2024 se produjo una ralentización del crecimiento, principalmente por una corrección en el sector extractivo tras la fuerte expansión de los ejercicios previos. No obstante, el robusto crecimiento del sector no extractivo compensó en parte esa desaceleración. En concreto, destacan el sector de la construcción, la expansión de la producción agrícola y pesquera y la continuada expansión en el sector financiero. En conjunto, se estima que la economía creció un 4,6% en 2024.

En 2025, a pesar del inicio de la producción de gas en GTA, se espera que el aporte del sector extractivo a la economía sea reducido. Por una parte, se calcula que la producción de oro podría reducirse alrededor de un 23%, a medida que algunas minas alcanzan el final de su ciclo productivo; por otra, se ha realizado una revisión a la baja en la producción de mineral de hierro. Así, se anticipa que la economía experimente una cierta ralentización y el PIB crezca solamente un 4,2%. La tendencia se agudizará en 2026, hasta un 3,7% reflejando el descenso paulatino de la producción de hierro y de oro. Se prevé que el PIB se acelere nuevamente en 2027-2029, impulsada por la entrada en explotación de nuevos proyectos.



Fuente: FMI

PLANES DEL GOBIERNO EN INFRAESTRUCTURAS

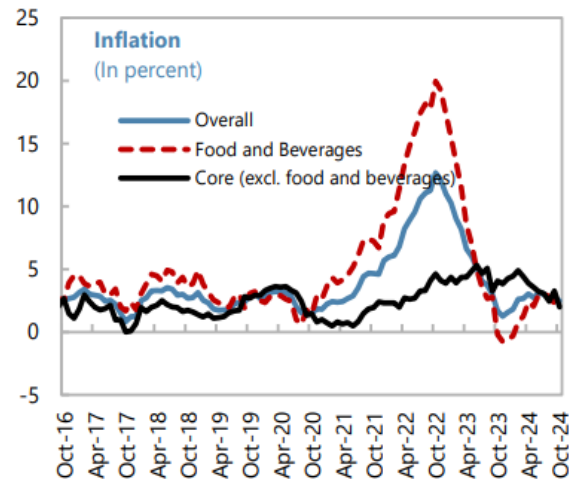
El gobierno mauritano ha identificado las deficiencias en infraestructuras como uno de los principales desafíos que enfrenta la economía. Para subsanarlo, ha elaborado una hoja de ruta que incluye los siguientes planes:

- Programa de construcción de infraestructura vial moderna, incluyendo la construcción de autopistas y estudios de viabilidad para líneas ferroviarias que conecten el país con los mercados vecinos.
- Rehabilitación, ampliación y modernización de la infraestructura portuaria,
- Fortalecimiento y ampliación de la infraestructura aeroportuaria, al tiempo que se apoya y acompaña a la compañía aérea nacional (MAI).
- Programa de producción de electricidad, incluyendo la energía renovable, y construcción de nuevas líneas eléctricas y centrales eléctricas de gas.

Según el FMI, la inversión pública aumentará del 8,6% del PIB en 2023 al 13,2% en 2027 para abordar estas necesidades de infraestructura y desarrollo. El FMI está proporcionando asistencia técnica para actualizar el marco de gestión de la inversión pública e integrar en la misma consideraciones climáticas. Aunque todos estos planes son todavía preliminares, su cumplimiento, bien parcial o completo, supondrá un impulso a la economía mauritana.

Nuakchot firmó, en enero de 2023, un acuerdo del tipo ECF (Extended Credit Facility) con el Fondo Monetario Internacional por valor de 86,9 mill.\$ y una duración de 42 meses, para respaldar la estabilidad macroeconómica del país hasta mediados de 2026. El FMI también desembolsará 258 mill.\$ como parte del programa RSF (Resilience and Sustainability Facility), que tiene como objetivo aumentar la resistencia del país frente a los *shocks* climáticos. En la última revisión, publicada en diciembre de 2024, destaca que la implementación de los programas ha sido buena, cumpliéndose la práctica totalidad de los criterios de rendimiento.

A lo largo de los años, Mauritania ha registrado cifras de inflación relativamente contenidas. No obstante, en 2021 y 2022 los precios se dispararon como consecuencia de las disrupciones en las cadenas globales de valor y del impacto internacional de la guerra en Ucrania. Mauritania se ve obligada a importar grandes cantidades de alimentos, lo que constituyó un vehículo para el contagio de la inflación, que llegó a alcanzar el 12,7% interanual en octubre de 2022. Para evitar un impacto mayor, el mismo año el Banco Central de Mauritania (BCM) implementó una política monetaria restrictiva. Esto ha permitido que desde entonces haya ido cayendo progresivamente y 2024 se cerrase al 1,5%. El objetivo de las autoridades es que en los próximos años el dato se mueva en una banda entre el 1,5% y el 3%.



Fuente: FMI

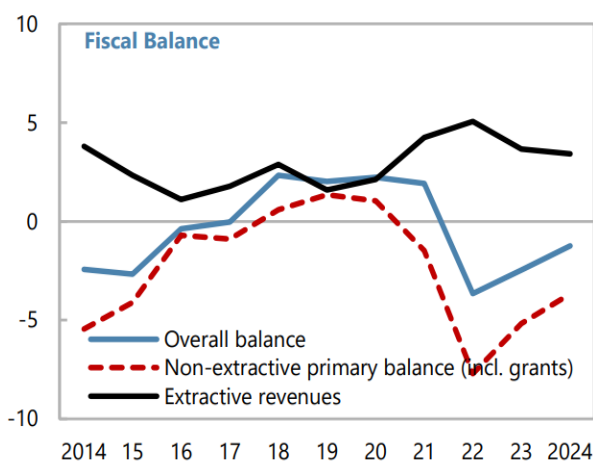
El sistema bancario está infradesarrollado. Para revertir esta situación, las autoridades adoptaron una estrategia nacional de inclusión financiera a finales de 2023 y están tomando medidas para favorecer las finanzas digitales, incluyendo el desarrollo de una estrategia nacional de pagos digitales. En la actualidad, el sistema goza de niveles aceptables de solvencia (la ratio supera el 20%). No obstante, la tasa de morosidad, aunque en descenso, se sitúa todavía en niveles elevados, cercanos al 20%. Hay un total de 17 bancos, pero el nivel de concentración es elevado: los tres principales controlan un 44% de los activos.

3. SECTOR PÚBLICO

- ➔ El saldo fiscal arrojó un desequilibrio equivalente al 1,2% del PIB en 2024. Esto supone una corrección respecto a los elevados déficits de los últimos ejercicios, consecuencia del incremento de las subvenciones a alimentos y energía. En 2024 la composición del gasto público mejoró, dedicándose más recursos a inversión en infraestructuras y menos a desembolsos corrientes.
- ➔ La deuda pública alcanzó el 44,3% del PIB, un dato moderado. Viene disminuyendo desde 2015, y se anticipa que se estabilice en los próximos ejercicios en torno al nivel actual.
- ➔ Ninguna de las tres principales agencias de rating (Fitch, S&P y Moody's) califican la deuda mauritana.

Mauritania ha modernizado sustancialmente su sistema fiscal en la última década, como parte de uno de los principales objetivos de los distintos programas de asistencia del FMI. Varias reformas han simplificado tanto la tributación como la administración de los impuestos; esto también ha impulsado una mayor formalización de la economía mauritana, uno de los grandes lastres para la recaudación impositiva. Sin embargo, aún hay mucho margen de mejora en eficiencia: las numerosas exenciones, los regímenes fiscales específicos para ciertos sectores, y ciertas tasas parafiscales socavan la eficacia del sistema.

Las reformas permitieron una importante mejora de los saldos fiscales, lo que, sumado a la coyuntura favorable del sector extractivo, permitió que se mantuvieran en terreno positivo desde 2016 al 2021, una racha sin antecedentes.

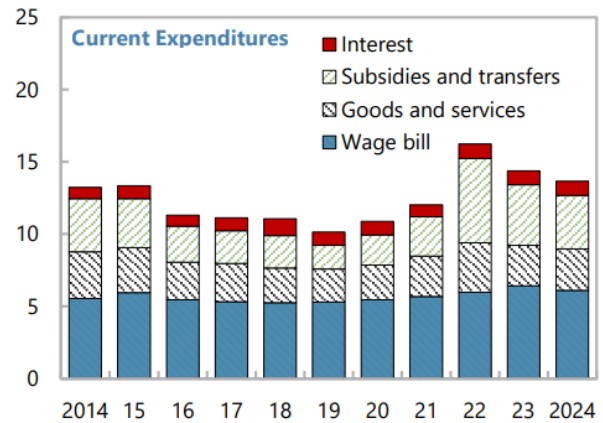


Fuente: FMI

No obstante, en 2022 y 2023 se produjo un deterioro del saldo fiscal debido a un incremento de los gastos: el alza de los precios internacionales de los alimentos y energía conllevó un cuantioso aumento de los subsidios que, además, vino acompañado de un incremento del gasto en capital para financiar proyectos de infraestructuras. La recaudación proveniente del sector extractivo no fue suficiente para compensar la caída, por lo que la balanza fiscal cerró ambos años en negativo.

Tras la experiencia de estos dos ejercicios se decidió crear un “ancla fiscal”, diseñada para proteger al sector público de la volatilidad del sector extractivo y favorecer la estabilización o reducción de la deuda pública. Así, se estableció una banda objetivo para el déficit primario de sectores no relacionados con la extracción entre el 3,5% y el 4,5% del PIB.

Así, en 2024, el gasto público alcanzó el equivalente al 25,4% del PIB, manteniéndose prácticamente estable. No obstante, en línea con la aplicación del ancla fiscal, su composición ha cambiado ligeramente: el gasto corriente se ha reducido gracias a una disminución de los subsidios (especialmente a los hidrocarburos, resultado de la bajada de sus precios internacionales), mientras que el dirigido a capital ha aumentado, confirmando una tendencia positiva.



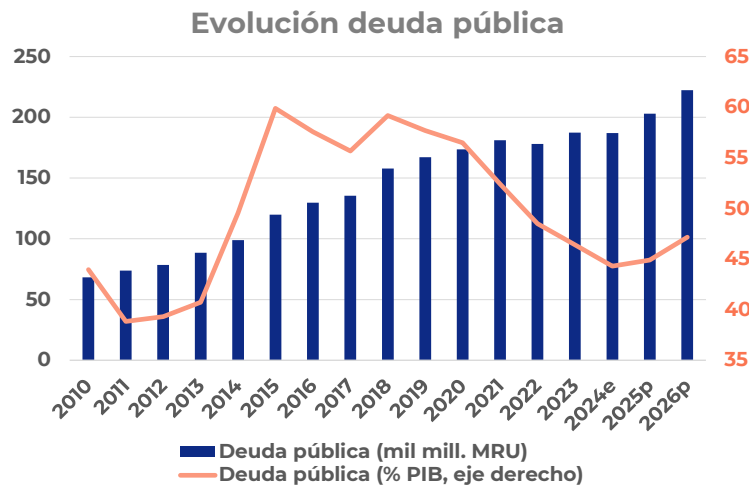
Fuente: FMI

En el mismo ejercicio, los ingresos alcanzaron el equivalente al 24% del PIB, un nivel moderado para estándares regionales, pero que es insuficiente para abordar plenamente los desafíos estructurales a los que se enfrenta el país. De esa cifra, 19 puntos porcentuales corresponden al sector no extractivo, en su mayoría gracias a la recaudación impositiva al alza (el resto a dividendos de empresas públicas); 3,4 pp al extractivo; y el restante a donaciones.

En conjunto, esto ha significado una reducción del déficit fiscal hasta el 1,2% del PIB en 2024. Según anticipa el FMI, este nivel se mantendrá en los próximos ejercicios, pero con incrementos tanto de los ingresos (está prevista la introducción de un nuevo impuesto al carbono y una reforma de los impuestos a la circulación) como de los gastos (dirigidos a inversión).

Gracias a la reducción de los desequilibrios, el endeudamiento también está experimentando una tendencia a la baja. La deuda pública mauritana se encontraba en 2024 en el 44,3% del PIB, un nivel moderado. Esta ratio lleva registrando una disminución constante desde 2018, después de registrar un fuerte aumento en 2015, cuando Arabia Saudí prestó 300 mill. \$ al BCM para ayudar al país a hacer frente al *shock* que había supuesto la caída de los precios internacionales de las materias primas. En 2020 la tendencia decreciente se frenó ligeramente, reflejando los esfuerzos de mitigación del impacto de la pandemia de Covid-19, pero en los últimos ejercicios ha recuperado el ritmo.

El *stock* de deuda tiene un enorme componente externo (el 86% del total): está contraída en su totalidad con acreedores oficiales, lo que aminora el riesgo de que se torne insostenible. Un 54% corresponde a entidades multilaterales, entre las que destaca el Fondo Árabe para Desarrollo Económico y Social (FADES, una institución financiera de desarrollo panárabe con sede en Kuwait); el 32% restante es de acreedores bilaterales, en su práctica totalidad son Estados ajenos al Club de París, como Arabia Saudí y China. El endeudamiento doméstico corresponde a créditos y letras del Tesoro.



Fuente: WEO

Ninguna de las tres principales agencias de rating (Fitch, S&P y Moody's) califican la deuda mauritana.

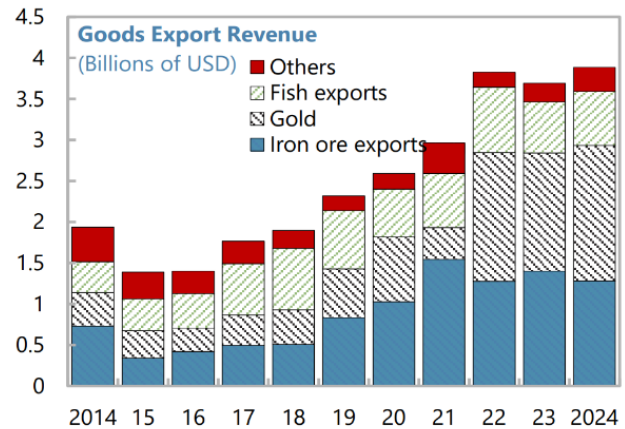
4. SECTOR EXTERIOR

- ➔ Elevada tasa de apertura comercial. Notable expansión de los flujos comerciales con motivo del encarecimiento tanto de las principales exportaciones (oro y hierro), como de la factura de importaciones (alimentos e hidrocarburos).
- ➔ El elevado déficit por cuenta corriente (7,7% del PIB en 2024) no resulta preocupante: si bien es en parte consecuencia de la dependencia de un gran número de importaciones, se explica principalmente por el proceso inversor del sector extractivo. Los desequilibrios se financian con facilidad gracias a la IED.
- ➔ País HIPC. Endeudamiento externo en descenso: en 2024 alcanzó un 42,6% del PIB, un nivel manejable. El servicio de la deuda equivale al 7,5% de los ingresos externos corrientes, muy manejable. Las reservas externas cubren 4,4 meses de importaciones, por encima del mínimo recomendable.
- ➔ El DSA publicado por el FMI en diciembre de 2024 considera que el riesgo de insostenibilidad de la deuda es moderado.

CRONICO DESEQUILIBRIO EXTERNO

Mauritania mantiene un notable grado de apertura comercial; el comercio de bienes representa habitualmente niveles superiores al 75% del PIB. Esto es reflejo de la gran dependencia de la economía del exterior para aprovisionarse de gran parte de los bienes que consume. La concentración de sus exportaciones y la elevada factura de las importaciones deja al país a merced de los altibajos de los mercados internacionales.

La base exportadora está compuesta por dos grandes grupos: los recursos minerales y los productos pesqueros. El primero representa aproximadamente tres cuartos de las exportaciones totales, divididas, como ya se ha dicho, entre el oro y el mineral de hierro. Sumando las capturas pesqueras (principalmente sin procesar) prácticamente se cubre el resto de las ventas al exterior. Los principales destinos son China y Canadá, a donde se dirige casi todo el hierro, Suiza y Emiratos Árabes Unidos, a donde va a parar el oro, y España, que importa gran parte del producto de la pesca.



Fuente: FMI

Por otro lado, la factura de importaciones está compuesta por un enorme conjunto de productos, como consecuencia de la escasa industria manufacturera y de la muy limitada producción doméstica de alimentos. Las principales importaciones, son, en niveles similares, el petróleo refinado, los alimentos, y bienes de capital; el resto corresponde a una miscelánea de productos de diversas categorías. Dentro de los orígenes destacan China, Emiratos Árabes Unidos, Marruecos y España.

En 2024, las exportaciones ascendieron a 3.900 mill.\$, un nivel similar al de los últimos tres ejercicios, apoyado por el encarecimiento del oro en los mercados internacionales. En el mismo periodo, las importaciones llegaron a 4.266 mill.\$, experimentando un ligero descenso con respecto a los últimos años, en parte gracias a una menor factura de bienes del capital, que en los ejercicios previos se habían importado intensivamente para la construcción del proyecto GTA. En conjunto, la balanza comercial arrojó un déficit equivalente al 3,5% del PIB, el desequilibrio de menor tamaño de la última década.

El resto de balanzas mostraron resultados en línea con ejercicios anteriores. El déficit de la balanza de servicios fue del 6,6% del PIB, derivado de las necesidades del sector extractivo y de las infraestructuras. La balanza de rentas primarias quedó equilibrada, mientras que la de rentas secundarias mostró un superávit fruto de las remesas (2,4% del PIB), pese a la reducción de la partida de subvenciones. En consecuencia, en 2024 se experimentó un déficit de balanza por cuenta corriente del 7,7% del PIB.



Fuente: FMI

De este modo, Mauritania ha registrado en el último lustro elevados déficits por cuenta corriente, que han ido evolucionando en función de las variaciones en el precio de los alimentos y los hidrocarburos y de las necesidades de los proyectos mineros, llegando a alcanzar en 2022 el equivalente al 15% del PIB. No obstante, la favorable evolución de la cotización de sus principales exportaciones ha ayudado a reducir el déficit corriente. En cualquier caso, estos amplios déficits corrientes resultan poco preocupantes dada su naturaleza, ya que el propio proceso inversor financia las importaciones.

En efecto, la inversión externa directa ha estado cubriendo los desequilibrios externos en su práctica totalidad, incluso sobrepasándolo en algunos ejercicios. De hecho, en 2024 la IED arrojó su dato más bajo en la última década, y aún así alcanzó el equivalente al 5,2% del PIB. Este descenso se debe a que parte de la gran inversión en el proyecto del GTA ya ha sido realizada. El resto del déficit se ha financiado gracias a préstamos oficiales.

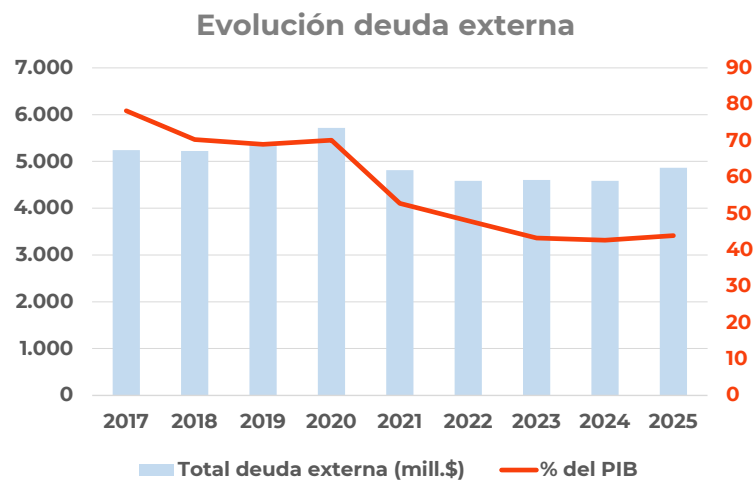
A pesar del amplio desequilibrio externo, Mauritania ha mantenido buenos niveles de reservas internacionales: al finalizar 2024 eran de 2.030 mill.\$, equivalente a 4,4 meses de importaciones, por encima del mínimo recomendado.

DEUDA EXTERNA

Mauritania ha padecido históricamente elevados niveles de endeudamiento externo, que llegó a alcanzar el equivalente al 265% del PIB en 2001, un nivel insostenible. Debido a ello, se ha visto obligado a refinanciar su deuda en varias ocasiones. Con los acreedores representados en el Club de París, un total de ocho veces. Con el resto de sus acreedores bilaterales no participantes en el Club, también, hasta con Kuwait, que en 2021 condonó una deuda arrastrada desde la década de los 70 (en mora desde 1990). Gracias a que una parte importante de sus obligaciones pertenecía a acreedores multilaterales y bilaterales, ha podido beneficiarse de varios procesos de condonación y alivio de la deuda. En 1998 participó a la iniciativa HIPC (Heavily Indebted Poor Countries), alcanzando el punto de Culminación en junio de 2002. También se benefició del alivio de deuda multilateral contemplado en la Iniciativa MDRI (Multilateral Debt Relief Initiative), que se puso en marcha en 2006 en paralelo a la primera.

La participación de Mauritania en estas iniciativas llevó a un descenso del endeudamiento externo hasta el 88% del PIB en 2008. Desde entonces, ha ido aumentando moderadamente en términos nominales y su valor en relación al PIB ha ido fluctuando en ese entorno. Además, la revisión de la contabilidad nacional realizada en 2018 provocó un considerable descenso en términos relativos. Desde entonces, tanto gracias a la moderación de su aumento en términos absolutos como por el crecimiento de la economía, su nivel con respecto al PIB ha continuado reduciéndose.

Así, la deuda externa de Mauritania en 2024 era de 4.500 mill.\$, equivalente al 42,6% del PIB, el nivel más bajo en décadas. En su enorme mayoría se trata de deuda pública y contraída con acreedores oficiales, principalmente no adscritos al Club de París, y de entidades multilaterales distintas al Grupo Banco Mundial, un perfil algo atípico. El FMI anticipa que el endeudamiento externo en términos relativos se estabilice, gracias al dinamismo de la economía, la mejora prevista en la posición externa a partir de 2026 y la esperada corrección de los desequilibrios fiscales.



Fuente: World Bank – International Debt Statistics

En 2024, el servicio de la deuda fue de 345 mill.\$, equivalente a 7,5% de los ingresos externos corrientes, una cifra reducida, consecuencia de la elevada concesionalidad de las obligaciones mauritanas.

ACCESO A FINANCIACIÓN

Hasta hace pocos años, Mauritania era un país “zero limit”, es decir, el FMI y el Banco Mundial recomendaban que no se endeudara en términos comerciales, con el fin de evitar que sus niveles de endeudamiento se volvieran insostenibles. En reconocimiento de la mejora de su situación deudora, en la actualidad el FMI establece límites al endeudamiento no concesional de Mauritania. Para el conjunto de 2025 este límite es de 1.175 mill.\$, en términos de valor actual neto.

Del mismo modo, Mauritania pasó a ser un país “gap” bajo la categorización del IDA (Asociación Internacional de Fomento, parte del Grupo Banco Mundial) en 2021, por lo que dejó de ser elegible para la recepción de subvenciones de esta institución. Esta clasificación resalta los desafíos que enfrenta para acceder a financiación no concesional, mientras que aún necesitan apoyo concesional.

Según el IDA, un país “gap” es aquel que cumple con dos criterios específicos:

1. Un Ingreso Nacional Bruto per cápita que haya superado el límite designado durante más de dos años consecutivos. Este límite fue de 1.255 \$ para el año fiscal 2023.
2. A pesar de superar el umbral del INB per cápita, el país no tiene suficiente solvencia crediticia para pedir prestado al BIRD (Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento), que es el brazo de préstamos no concesionales del Banco Mundial.

Como resultado, los países “gap” pueden acceder a financiación IDA, pero no a sus subvenciones.

El último **Análisis de Sostenibilidad de la Deuda**, elaborado por el Fondo Monetario Internacional y publicado en diciembre de 2024, considera que el riesgo de insostenibilidad de la deuda mauritana es moderado. No experimenta cambios con respecto al anterior DSA publicado un año antes, cuando se dejó de suponer que el riesgo era elevado. Así, en la actualidad el país tiene “cierto margen” para absorber choques: todos los indicadores se mantienen por debajo de sus umbrales en el escenario base, mientras que todos menos uno superan los umbrales en el escenario del shock más extremo. Por lo tanto, la deuda externa y pública sigue considerándose sostenible.

5. CONCLUSIONES

- Mauritania ha conseguido una estabilidad política que resultaba impensable a principios de siglo. El liderazgo de Ghazouani al frente del país y de su partido es incontestable y ha quedado confirmado en los últimos comicios. No existen amenazas serias que pongan en peligro el cumplimiento de su segundo mandato, que terminará en 2029: no hay figuras rebeldes en su partido, ni opositores con influencia, ni desencantados en el ejército. Su antiguo mentor, el expresidente Abdel Aziz, está privado de libertad por un caso de corrupción. La única amenaza a la estabilidad podría ser el propio Ghazouani, ya que no se descarta que intente perpetuarse el poder al acabar el actual mandato, un escenario con precedentes en el vecindario; no obstante, la distancia temporal de este hipotético evento atenúa la preocupación.

- Mauritania registra un notable crecimiento económico gracias a su abundante riqueza mineral, que en los últimos años se ha visto favorecida por las elevadas cotizaciones de sus principales exportaciones, el oro y el hierro. Aunque en la actualidad se está experimentando un ajuste tras la fuerte expansión del sector extractivo, se espera que en el medio plazo el dinamismo se mantenga. La puesta en marcha de la explotación gasística GTA supondrá otro estímulo para la economía, especialmente una vez esté funcionando a pleno rendimiento.

- Favorables indicadores de solvencia y en trayectoria positiva. La evolución descendente de la deuda ha reducido su riesgo de insostenibilidad. En 2023, la calificación del análisis DSA que elabora el FMI pasó de elevado a moderado; en 2024 se mantuvo dicha calificación.